
**LA TORRE DEL HOMENAJE DE LA VILLA DE
ALED. REALIDAD Y ENSUEÑO**

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PRAVIA

ENTREGADO: 2000

LA TORRE DEL HOMENAJE DE LA VILLA DE ALEDO. REALIDAD Y ENSUEÑO

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PRAVIA

Palabras clave: Aljibe, Armamento, Bóveda, Cubierta, Fortaleza, Homenaje, Medieval, Santiago, Tapia, Terrado, Torre, *Visita*.

Resumen: Con motivo de una intervención de emergencia en la cubierta actual de la Torre del Homenaje para subsanar problemas de filtración de agua, fue posible documentar arqueológicamente el terrado de época medieval del edificio que se encontraba bajo aquella. Se trata de una cubierta plana, de la que sobresalen los tramos culminantes de las bóvedas de la segunda planta, con pendientes para evacuar el agua de lluvia y cuya superficie presenta varias capas de revestimiento. Los resultados arqueológicos se acompañan con una descripción morfológica y funcional de la torre, y un panorama evolutivo de la misma entre los siglos XIV-XVII.

LA FORTALEZA DE LA VILLA

Aledo se incorpora a las posesiones de la Orden de Santiago en el año 1257. El caserío musulmán que cayó en manos castellanas estaba ceñido por una muralla sobre la cumbre de un cerro cortado a tajos. Durante la etapa bajomedieval, el extremo S de la villa aparece individualizado del resto del casco urbano mediante una línea defensiva; este espacio recibe el nombre de *fortaleza* en las *visitas* santiaguistas de la segunda mitad del s. XV. Según las últimas estimaciones, la fortaleza de Aledo ocupaba aproximadamente 0'18 Ha de superficie (menos del 10% de la extensión total de la villa, 2'02 Ha). Este espacio, en el modelo de organización urbana de la villa en las posesiones de la Orden, era el lugar del dominio señorial, estaba localizado en el interior de la población pero ajeno a él (RODRÍGUEZ, 1986: 47).

Suponemos que una de las primeras medidas que adoptó la autoridad santiaguista fue delimitar la fortaleza, un ámbito con rango jurídico propio y bien protegido, donde pudieran residir, en su caso, el comendador, alcaide, servidores, guarnición militar, etc., y donde guardar el producto

de las rentas. Tengamos presente que los castellanos eran extraños al colectivo de la villa, mayoritariamente mudéjar hasta el último cuarto del s. XIII. Para este propósito pudo aprovecharse, de existir, una traza defensiva musulmana (alcazaba). Reminiscencias de la misma serían el muro y las torres de la fortaleza hacia la villa, *de tapia fuerte con su*



Figura 1. Villa medieval de Aledo. Vista desde el oeste.

azera de cal, según la *visita* de 1468 (TORRES, 1966: 341). El empleo de la tapiería fue una constante en la arquitectura defensiva islámica andalusí. Puede admitirse, en suma, que ya en la segunda mitad del s. XIII se habían establecido los límites espaciales de la fortaleza que nos dan a entender los textos escritos bajomedievales y la arqueología.

La *visita* del año 1468 es el documento escrito más antiguo conocido que nos desvela, a grandes rasgos, cómo estaba organizada la fortaleza de Aledo por entonces. El recinto presentaba hacia la villa una cerca torreada, y en él se distinguían dos sectores: a levante, el *encasamiento*, la zona urbanizada; a poniente, el *albacar*, área sin construcciones (SÁNCHEZ, 1993: 486).

En cuanto a la urbanización de este espacio, carecemos de cualquier referencia anterior a la segunda mitad del s. XV. Según la *visita* de 1468 (TORRES, 1966: 342), la mayoría de los edificios que enumeran los textos desde la última década del s. XV los levantó Alfonso de Lisón siendo comendador de Aledo (1450-1466).

En el interior de la fortaleza, la majestuosa Torre del Homenaje se alzaba en un lugar dominante. A mitad del s.

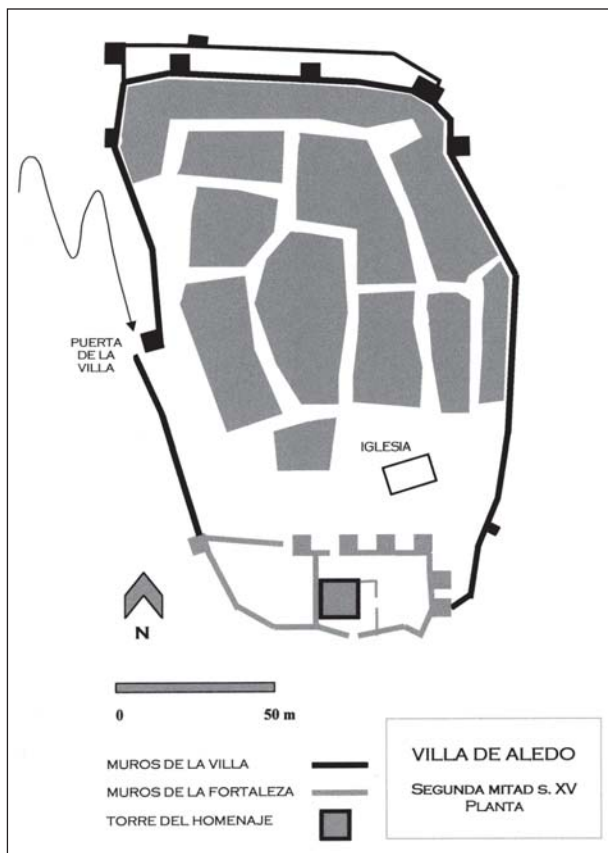


Figura 2. Plano de la villa de Aledo en la segunda mitad del s. XV.



Figura 3. Torre Alfonsina. Segunda planta. Vista desde el norte.

XV, el edificio estaba singularizado de las edificaciones con una barrera defensiva de escasa altura en torno a él. Disponía, por tanto, de un ámbito particular desde el cual era posible la salida al exterior de la fortaleza, al campo, a través de una puerta falsa bien disimulada en el muro de mediodía (SÁNCHEZ, 1993: 488). Como se deduce de las descripciones de las *visitas*, y sobre el terreno, entre la barrera y la Torre del Homenaje el espacio era escaso; a principios del s. XVI había una habitación con patio, y en éste, un horno y dos cámaras para cebada y trigo *edificadas sobre la puerta falsa* (1).

LA TORRE DEL HOMENAJE

Orígenes sin memoria

Se han desvanecido en el tiempo los nombres de quienes materializaron la Torre del Homenaje de Aledo: el maestre de la Orden o comendador que promovió el proyecto, el maestro de obras que trazó el diseño, los trabajadores que le dieron forma con sus manos... Aunque parece

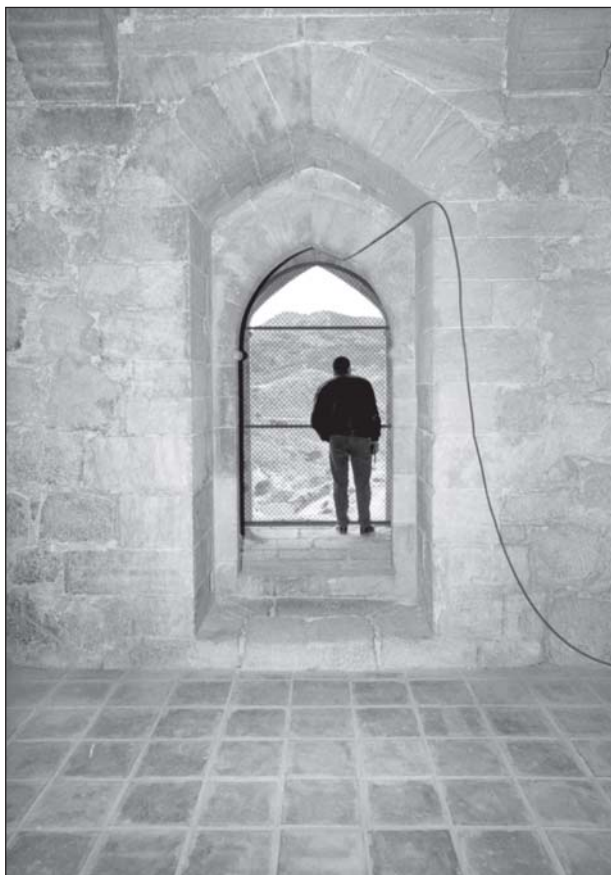


Figura 4. Torre Alfonsina. Segunda planta. Cara interior del vano de ingreso. Vista desde el este.



Figura 5. Torre del Homenaje. Segunda planta. Puerta ventana. Vista desde el este.

obvio que aquella gente no tuvo intención de reivindicar su autoría en el futuro, nosotros pretendemos darles vida del único modo que nos es posible: recordando su creación y tratando de aproximarnos a la época que la vio nacer. Para acotar el tiempo en que se edifica la torre nos apoyaremos en referencias arquitectónicas y fuentes escritas.

Una de las peculiaridades más llamativas de la Torre del Homenaje de Aledo es su coincidencia, en numerosos aspectos formales, con la Torre Alfonsina del castillo de Lorca. Estamos convencidos de que estas semejanzas constructivas delatan algún vínculo entre los edificios, quizá la presencia del mismo maestro albañil trabajando en ambos lugares. De ser así, una mirada conjunta a las torres nos ayudaría a definir aún más el periodo en el que se levantaron. Trataremos de dar algunos pasos en esta dirección.

El paralelismo entre las torres se aprecia, sobre todo, en el uso de un repertorio de elementos estructurales de similar tipología (bóvedas, arcos, ménsulas, vanos). En cuanto a los materiales, hay concordancia en el empleo del ladrillo (bóvedas) y la piedra (ménsulas). Examinemos a continua-

ción algunas afinidades de índole arquitectónica entre la Torre Alfonsina del castillo de Lorca (TA) y la Torre del Homenaje de la fortaleza de Aledo (THA):

- a) Ingreso a las torres: Vano adintelado al exterior.
- b) Diseño de las plantas: Pilar central con esquinas en chaflán (TA, fábrica de mampostería; THA, fábrica de mortero de cal).
- c) Cubierta de las plantas: Arcos apuntados de centros interiores, rosca de ladrillo. Parten del pilar central y se proyectan contra las paredes de la torre, donde apoyan sobre ménsulas lobuladas de piedra tallada (TA, planta baja: ménsulas con dos, tres y cuatro lóbulos; plantas segunda y tercera: ménsulas con cuatro lóbulos. THA, plantas primera y segunda: ménsulas con cinco lóbulos). Bóvedas esquifadas de ladrillo.
- d) Vanos (TA, ingreso al segundo cuerpo y ventanales del tercer cuerpo; THA, puerta-ventana segunda planta): arco angular al interior (TA, sillería; THA, ladrillo), arco angular al exterior con alfiz (TA, sillería; THA, ladrillo).

Las similitudes morfológicas del interior de los edificios son más notorias tomando como ejemplo las dos plantas superiores de la Torre Alfonsina; en éstas se llevó a cabo un plan de obra más regularizado que en la planta baja, al cubrirse las naves con bóvedas esquivadas sobre arcos apuntados de centros interiores que apoyan en ménsulas, todas con cuatro lóbulos (MUÑOZ, 1999: 20).

Acerca de la evolución constructiva de la Torre Alfonsina, las investigaciones más recientes esbozan la siguiente línea de acontecimientos (MUÑOZ, 1999: 17 y ss):

- El edificio estaba obrándose en el último cuarto del s. XIII.
- Las tareas continuaron en curso, con interrupciones, a lo largo del s. XIV.
- Todavía en las décadas iniciales del s. XV se daban los últimos retoques a la torre.

Centrándonos ahora en la Torre del Homenaje de Aledo, la *visita* del año 1468 recoge la primera alusión explícita al edificio que conocamos. Aún en el último lustro del s. XV, las *visitas* de la villa guardaban memoria de las obras ejecutadas cien años atrás, en el maestrazgo de Lorenzo Suárez (1387-1409); por tanto, si la torre se hubiese construido con posterioridad a esta etapa, creemos que los visitantes no habrían dejado pasar la ocasión de hacer referencia al maestro que ordenó levantar un edificio tan sobresaliente, o a quien lo concluyó. El silencio de los delegados santiaguistas al respecto durante la segunda mitad del s. XV demuestra, según nuestro parecer, que la torre ya estaba en pie a finales del s. XIV y que su origen, por lejano, había caído en el olvido.

El maestro de obras que trazó la Torre del Homenaje de Aledo conocía bien la Torre Alfonsina, y utilizó recursos arquitectónicos que habían hecho su aparición en ésta, sobre todo en los dos cuerpos superiores. Visto lo cual, planteamos que la torre principal del castillo de Lorca sirvió como modelo para la torre más representativa de la fortaleza de la villa de Aledo, que hubo intención de llevar a la práctica en la segunda un diseño similar al de la primera, eso sí, reinterpretándolo, y adecuándolo a un espacio reducido y a un potencial económico más modesto. De ahí, quizá, el uso de la tapia de mortero de cal en la estructura de la torre aledana en lugar de la mampostería de la torre lorquina, cuando las fábricas de nueva planta en los muros de villa y fortaleza de Aledo ya se estaban elaborando con *cal y canto* a lo largo del s. XIV. Incidiendo en este terreno, las variaciones que se observan entre ambos proyectos en cuanto a ubicación de vanos y función de las plantas (torre de Aledo: situación en altura de la entrada, comunicación exterior con el terrado, presencia de aljibe), también pueden atribuirse a diferencias de concepto: en la Torre del Homenaje prima un carácter eminentemente defensivo,

práctico, sobre la faceta defensiva orientada al protocolo, en cierta medida, de la Torre Alfonsina.

No pasamos por alto que junto a las expresiones formales comunes, ambos edificios participaban de un significado aún más tangible para las gentes de la época, eran inequívocas proclamas del poder, real o señorial: La Torre Alfonsina, símbolo de la presencia de la Corona castellana en la frontera con el reino granadino; la Torre del Homenaje de Aledo, hito del dominio santiaguista en el límite meridional de sus posesiones en el reino de Murcia.

En definitiva, la Torre del Homenaje de la fortaleza de Aledo comenzó su andadura en un momento indeterminado entre finales del s. XIII y primera mitad del s. XIV, cuando la villa pertenecía a la Orden de Santiago. Sugerimos que pudo concluirse hacia la mitad del s. XIV, y como techo cronológico de su finalización proponemos el último cuarto de dicha centuria. En cualquier caso, parece verosímil que su inicio se produjera avanzadas las obras de la Torre Alfonsina del castillo de Lorca (de las dos primeras plantas, al menos).

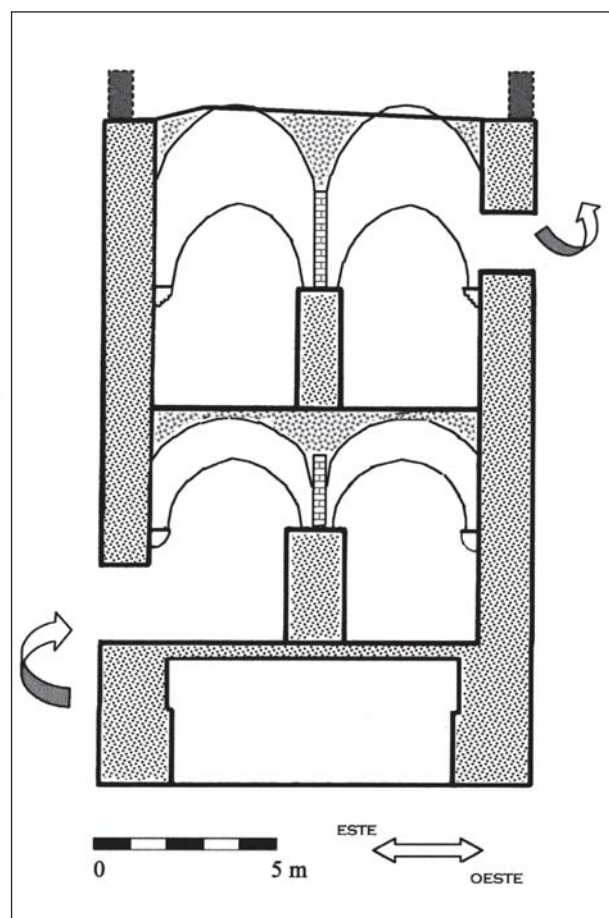


Figura 6. Torre del Homenaje de Aledo. Sección.

Una presencia magnífica

A primera vista, la construcción de la torre cumplió con un programa establecido que no fue objeto de modificaciones sustanciales, como refleja la sintonía formal del conjunto. El empleo de técnicas constructivas y materiales similares en todo el edificio, tapiería y ladrillo (tapiales: 0'80 m altura media; ladrillo: 27 por 15 cm módulo medio), así como la coincidencia y repetición de las soluciones arquitectónicas adoptadas (sistema de cubrimiento interno, morfología de las saeteras, etc), prueban que el proyecto inicial se llevó a término; las diferencias que se manifiestan, por ejemplo, en el tipo de arcos (más apuntados los de la segunda planta), puede deberse, entre otras razones, a la mayor altura de ésta con respecto a la primera. El resultado último fue una torre como la propia roca, de sobrias fachadas, uniformidad interior y ausencia de elementos decorativos que acentuaban aún más su simbiosis con el cerro mismo.

La Torre del Homenaje está exenta, tiene planta cuadrada (12'90 m lado) y se divide en tres alturas y terrado. El edificio es de tapias de mortero de cal (0'80 m altura media de los tapiales), y alcanza 19'30 m de altura, veintitrés cajones originales a los que habría que sumar el parapeto y la línea de almenas (los actuales son fábricas recientes que sustituyen el coronamiento de épocas pasadas). La *visita* de 1468 informa que la torre tenía un alzado de 25 tapias (TORRES, 1966: 342). El edificio se levanta sobre terreno rocoso que previamente fue nivelado con una plataforma maciza de argamasa de cal.

El ingreso a la torre se localiza en la fachada de levante, a una altura aproximada de 4'00 m sobre el terreno, accediéndose a través de él a la primera planta directamente; desde el exterior se llegaba a la entrada mediante una *escalera de yeso* (2) adosada a lo largo de la pared del edificio; en 1535 era de palo (3), y en 1703 está atestiguada una obra *maziza de piedra y mezcla, con doze escalones de yeso y ladrillo* (4). La entrada, hacia 1494, *tenya unas buenas puertas encoradas* (forradas de pieles) *e por dentro una buena çerradura de fierro* (5). Hoy se pasa al interior de la torre por una abertura practicada en el aljibe, bajo la vertical del auténtico ingreso. En un principio, es muy probable que el acceso al edificio y la comunicación entre plantas se efectuaran usándose escalas móviles de madera que, con el tiempo, serían sustituidas por otras de obra.

Planta baja

Aljibe de dos naves paralelas de planta rectangular (8'70 m largo; 3'55 m ancho; 3'80 alto hasta clave de bóveda), cubiertas con bóveda de cañón y separadas por un grueso muro de mortero de cal, que carga con el peso de los pilares de los cuerpos superiores. Las bóvedas pudieron estar forradas con sendas cimbras de ladrillo, hoy perdidas, que apoyarían en los resaltes de las fábricas donde arran-

can las cubiertas. Según la *visita* de 1468, *debaxo de la entrada* (a la torre) *está una boveda, en que está un algibe e toma todo lo gueco de la dicha torre, y es de muy buena agua* (TORRES, 1966: 342). Capacidad aproximada del depósito hasta la cuerda (dos naves): 155 m³.

La cisterna se alimentaba con agua de lluvia, aunque, por ahora, no tenemos constancia material de la índole del sistema de recogida de agua y canalización de la misma hacia el aljibe. Mientras el testimonio arqueológico parece evidenciar la autosuficiencia de la torre en esta cuestión, un texto escrito de principios del s. XVI documenta un abastecimiento de agua externo a la torre. Está por determinar si ambas soluciones coincidieron en el tiempo o fueron sucesivas.



Figura 7. Torre del Homenaje. Fachada este. La entrada original del edificio corresponde al vano intermedio.

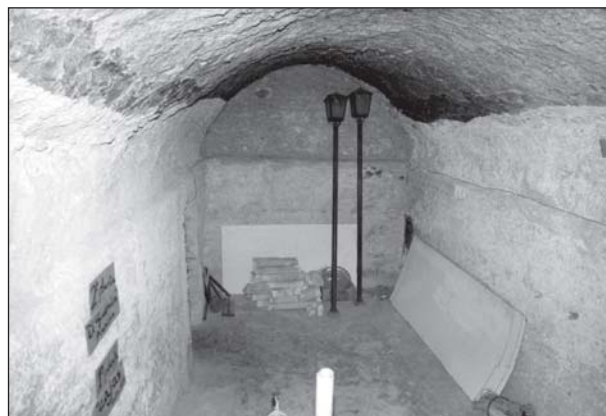


Figura 8. Torre del Homenaje. Aljibe. Nave norte. Vista desde el este.

A nuestro juicio, la torre incorporaba desde el momento de su construcción un dispositivo de acopio de agua compuesto por una vertiente (el terrado) y una tubería oculta en el muro de la fachada O, por la que se deslizaba el agua hasta el depósito de la planta baja. Embutido en el lateral O de la nave N del aljibe, por encima de la línea de arranque de la bóveda de la cisterna, hay un tubo de cerámica que, con mucha probabilidad, constituye el extremo final del mencionado conducto. Un ejemplo de este sistema se relata en la *visita* de 1468 a la torre de Taibilla (encomienda de Yeste), la cual poseía *un algibe que recibe las aguas de lo alto de la torre* (TORRES, 1966: 334).

Volviendo a la Torre del Homenaje de Aledo, las fuentes escritas se hacen eco de la existencia de otra alternativa. Conforme a la *visita* de 1515, el agua de lluvia que caía en los terrados de algunos edificios de la fortaleza era conducida al aljibe de la torre mediante un canal: *Otrosy, que una canal de madera por donde pasa el agua desde los terrados de la cavalleriza e de la bodega al algibe de la torre del omenaje, que es muy pequenna e está vieja, que bagais poner otra canal de pino grande que por ella pueda yr limpiamente el agua al dicho algibe syn perderse ninguna della* (6). Fórmula similar se registra en la Torre del Homenaje de la fortaleza de Moratalla hacia 1468: *En el suelo desta torre, debaxo de tierra, está un algibe fecho de bóveda muy bueno, donde vienen las aguas de toda la fortaleza llovedizas por caños, y tiene muy buen agua* (TORRES, 1966: 337).

Viniera de donde viniese, el agua se extraía desde el interior del primer piso de la torre, a través de un orificio en el suelo cercano a la entrada del inmueble (actualmente se aprovecha para comunicar las plantas baja y primera). Así lo relata la *visita* de 1703: *y debajo la referida sala (primera planta) por un escotillon que se reconoce aver una entrada o mina encubierta que por no tener luz ni claridad no se puede hazer su reconozimiento para expresarlo* (7).

Primera planta

Sala de planta cuadrada (9'50 m longitud media lado), cubierta por una estructura abovedada de ladrillo. En el centro de la estancia se levanta un pilar de ladrillo abrazado por una fábrica de argamasa de cal (0'80 m altura de los tapiales), con las esquinas recortadas en chaflán, a partir del cual se desarrollan hacia el centro de las paredes de la torre cuatro arcos apuntados de centros interiores (rosca de ladrillo), que descargan sobre ménsulas de piedra (tres lisas de cuarto bocel, y una de cinco lóbulos en la cara N). Los arcos sostienen cuatro bóvedas esquinadas de ladrillo (6'60 m altura hasta la clave).

El vano de entrada a la torre (2'35 m alto; 1'30 m luz) está rematado con bóveda de cañón de ladrillo. En cada uno de los muros de la planta se abre una saetera de buzón (vano: 0'45 m alto; 1'45/1'20 m ancho), con derrame

interior, situada a 1'65 m de altura media desde el piso; son vanos con características propicias para el tiro con ballesta.

El enlace entre las plantas primera y segunda se efectúa en la actualidad mediante una escalera de obra adosada a las paredes E y S, que ya se menciona explícitamente en 1535 (8). Se pasa a través de un hueco abierto en la plementería de la cubierta, junto al lienzo de mediodía y hacia la mitad de éste. Ya en la segunda planta, la salida

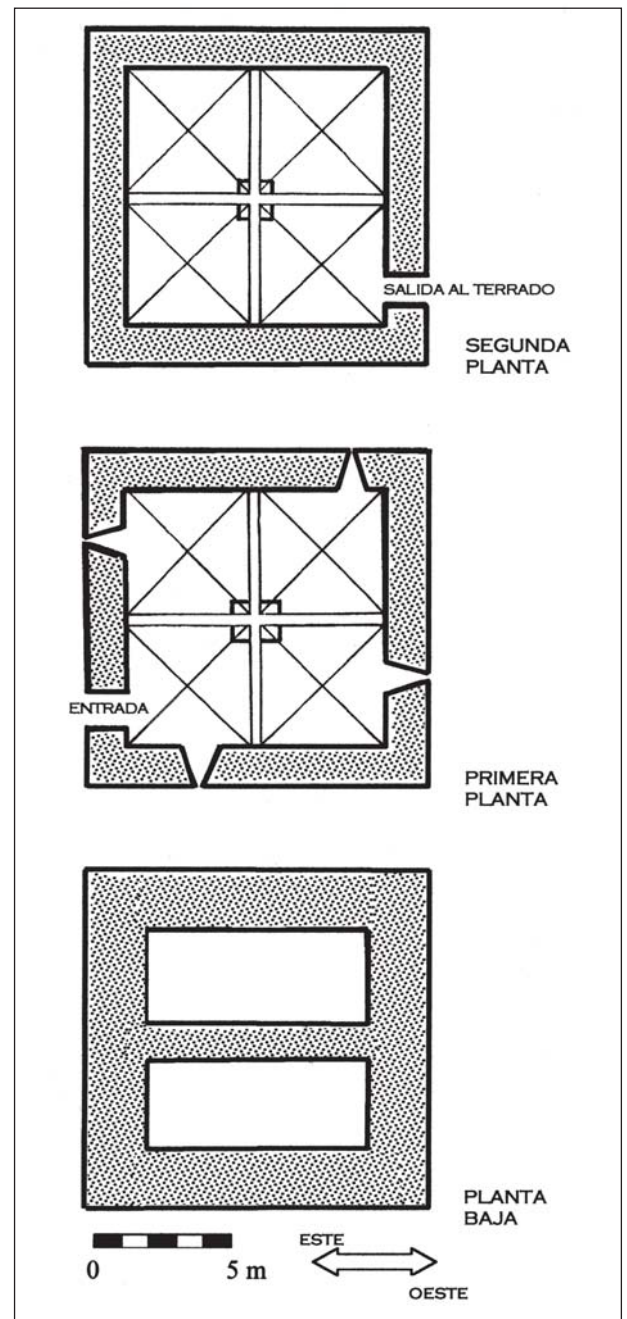


Figura 9. Torre del Homenaje de Aledo. Plantas.

de la caja de la escalera se cubrió con una estructura abovedada. Prueba de que la comunicación entre ambas plantas se realizó anteriormente usando una escala móvil es que uno de los tramos de la escalera de obra descrita cegó la saetera del lienzo E, inutilizando su función.

Segunda planta

Estancia de morfología similar a la primera aunque con mayor altura. Tiene planta cuadrada (9'50 m longitud media lado), y un pilar central de mortero de cal encofrado (0'80 altura de los tapiales) y ladrillo, de nuevo esquinas en chaflán, desde el que surgen cuatro arcos apuntados de centros interiores (rosca de ladrillo) hacia el centro de cada pared; los arcos apoyan sobre ménsulas de piedra de cinco lóbulos. En aquéllos descansan cuatro bóvedas esquifadas de ladrillo (8'80 m altura hasta la clave).

En los lienzos de la sala, salvo en el O, se abren sendos vanos cubiertos con bóveda de cañón de ladrillo; también existen dos saeteras de buzón (vano: 0'35 m alto; 0'85/0'70 m ancho), con derrame interior, en las paredes N y S (la última está situada a ras del forjado y se abrió con ánimo

de iluminar la caja de la escalera que comunica las plantas primera y segunda).

Desde la segunda planta se alcanza el terrado a través de una puerta-ventana (2'10 m alto; 1'15 m luz) emplazada en la cara O de la sala, a 4'20 m sobre el nivel del suelo. El vano está cubierto con bóveda de cañón angular de ladrillo y enmarcado, al exterior, por un alfiz del mismo material. Adosado a la cara S del vano hay un banco de obra corrido (0'50 m alto; 0'35 m ancho).

En origen, a la puerta-ventana se llegaba empleando una escala móvil que, con el tiempo, fue sustituida por una escalera fija *de yeso*, ya documentada en 1628 (9). Fuera de la torre, delante del vano, debió existir un balcón de madera protegido desde el que se subía a un cadalso, pasillo de madera en voladizo que rodeaba el edificio a la altura del terrado; según la *visita* de 1494, *alrededor de la dicha torre esta su andamio muy bueno, a manera de guirnalda* (10). Actualmente no se conservan restos del maderamen (algunos mechinales de gran tamaño visibles en el exterior de la torre, en la base de la tapia superior, pueden ser un indicio de su existencia). En nuestros días se accede al



Figura 10. Torre del Homenaje. Primera planta. Vista desde el oeste.

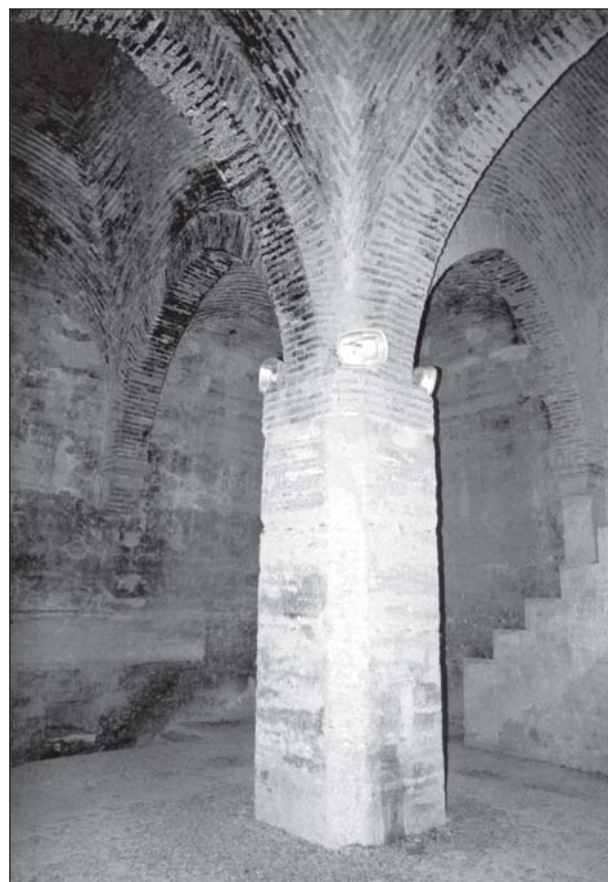


Figura 11. Torre del Homenaje. Segunda planta. Vista desde el este.

terrado por el interior de la torre, siguiendo un tramo de escalera que, partiendo de la puerta-ventana, atraviesa una rotura de la plementería de la cubierta de la segunda planta.

Terrado

El piso superior de la torre estaba *descubierto, con su pretil e almenas e dos garitas* (11); desde 1468, al menos, tenía *una camara pequeña para dormir velas* (TORRES, 1966: 342). El remate de los muros fue objeto de continuas alusiones por parte de los visitantes, debido a su tendencia al deterioro; en la *visita* de 1535 se recomienda *fazer de nuevo en la torre del omenaje treynta y dos almenas de aljez* (12) ¿De esta cifra se puede concluir que había siete almenas por fachada? En relación con el parapeto y las almenas de la torre, en el año 1703 se advierte que el rebelín y *dichas sus almenas estan de mala calidad por faltar muchas dellas y algunas con partes destruidas, de forma que a verse de mantener en ser, dijo dicho maestro, se nezesita hazer de nuevo el tal rebellin, y todas las mencionadas almenas* (13). Por último, a principios del s. XIX, el propio Espín Rael observa que las almenas *son de reciente construcción* (1905, 121).

La torre viva

Las *visitas* de la última década del s. XV y primer cuarto del s. XVI detallan la función de los diversos cuerpos de la Torre del Homenaje de Aledo, y los recursos materiales que se hallaban en su interior con la finalidad de cubrir necesidades alimenticias y defensivas. Esta organización que transmiten los textos se adecúa a las recomendaciones para este tipo de edificios recogidas en la tratadística de arquitectura militar del s. XV (GARRIDO, 1989: 89; SÁNCHEZ, 1993: 490).

La planta baja era el depósito de agua. La primera planta se utilizaba como almacén de armas, vino y aceite.



Figura 12. Torre del Homenaje. Segunda planta. Puerta-ventana a la derecha de la imagen, en alto. Vista desde el este.



Figura 13. Torre del Homenaje. Segunda planta. Puerta-ventana desde el exterior. Vista desde el oeste.

En una habitación dividida en cuartos, *casa de bastimento fecha de atajadizos* (14), había *muchos pertrechos de armas, asy de ballestas como de tiros de polvora, e polvora, e almalzen que era todo del comendador* (15). En 1515 se contaban veinte tinajas de vino y once de aceite (16); en 1524, cincuenta y once respectivamente (17). El segundo piso albergaba un horno, un molino de mano, y cuatro trojes (18) para el grano. Por último, en el terrado de la torre se encontraba una caseta para las guardias, leña y piedras para arrojar en caso de recibir ataques (19).

El armamento y los pertrechos de guerra con destino a la defensa de la Torre del Homenaje y de la propia fortaleza se guardaban en el interior del edificio. Entre 1507 y 1515 (20), el número y la clase de armas no varía; únicamente están representadas armas ligeras ofensivas (ballesta) y piezas de artillería de muy poco calibre (cerbatana):

2 ballestas fuertes de acero con sus *carneqys* (cran-equín)

1 torno para armarlas

1 *çebrotana* con su servidor
media zebratana

Sin embargo, según la *visita* de 1524 (21), al grupo de ejemplares citados anteriormente se incorporan nuevos elementos: complementos defensivos (capacetes para cubrir la cabeza) y armas ligeras ofensivas (lanzas y lanzones), además de piezas de fuego ligeras (espingardas). El grueso del armamento aún es de tipo tradicional:

- 2 ballestas fuertes con sus cranequines
- 2 ballestas con sus gasas nuevas
- 5 *capaçetes* con sus baveras
- 25 lanzas
- 4 lanzones y sus lanceros
- 6 espingardas
- 1 *zebratana* con su servidor
- media *zebratana*

Una década después (22), el arsenal ha aumentado; la relación de armas y munición es la más pormenorizada y abundante hasta la fecha, y en ella reinan las armas de fuego:

- 17 escopetas
- 3 ballestas grandes
- 4 *capaçetes*
- 9 frascos de las escopetas
- 1 polea para armar las ballestas
- 1 quintal de salitre
- 2 tiros de bronce pequeños (tiros de trapo)
- 11 pelotas de hierro
- 3 pelotas de piedra

Nos hemos entretenido en detallar los listados de armas que registran las *visitas* a la fortaleza porque estimamos que pueden ser un valioso indicador de los sucesos que acaecieron en Aledo durante la primavera de 1521 y, quizá, de algunas consecuencias derivadas de los mismos. El refuerzo progresivo que se observa en cuanto a volumen y eficacia del armamento, sobre todo, entre 1524 y 1535, confirma la existencia de un momento de crisis al que siguió una etapa de alerta armada:

- La escasa dotación de armas durante las dos décadas que inauguran el s. XVI pone de manifiesto que los representantes de la Orden en Aledo no se sentían amenazados.
- El incremento de los recursos defensivos que se aprecia en los inicios de los años veinte pudo estar motivado por el ataque comunero a la villa. A causa de la revuelta de las comunidades, gobernantes legalistas de Lorca, Murcia y Cartagena se refugiaron en Aledo. Las fuerzas rebeldes sitiaron la población y durante el enfrentamiento la bombardearon *con quatro piezas de artilleria* (23); vencida la resistencia, *entraron en la villa con mucho plazer los de la comunidad, pusyeron sus vanderas en las torres de las murallas de la dicha villa, pusyeron çerco sobre la fortaleza* (24).
- La experiencia bélica anterior, unida al componente de

contestación antioligárquica y antiseñorial del movimiento comunero (RODRÍGUEZ, 1999: 222), pudieron ser factores decisivos para que la autoridad santiaguista de Aledo adoptase medidas preventivas encaminadas a defender sus intereses ¿Fue una de ellas la adquisición de armas de fuego, que en 1535 doblaba en número las documentadas en la torre una década antes?

A pesar de que el uso de la Torre del Homenaje y de la propia fortaleza de Aledo fue cada vez más esporádico, como directa o indirectamente dejan entrever los informes de los delegados de la Orden de Santiago conforme avanza el s. XVI, el edificio más singular de la fortaleza continuó provisto de armas de fuego pesadas. En 1609, la torre tenía emplazados en el terrado *dos esmiriles de camara de metal sin las camaras y servidores* (25), mientras un siglo después se hallaba *un cañón naranjero de bronze que le falta la recamara, y tiene de largo ocho palmos, con una horquilla y espigon grueso de hierro, para gobernarle* (26). Al iniciarse el s. XVII, es evidente que la torre no prestaba ningún servicio; la *visita* de 1609 declara que el edificio ya se encontraba *bazio sin que en el aya cosa ninguna* (27). Las piezas de artillería continuaron a la espera de algún intercambio de fuego que nunca se produjo.

Realidad y ensueño

Durante el medievo tardío, la realidad social de las villas pertenecientes a la Orden estuvo protagonizada por el comendador, y sus representantes, y los vecinos. Entre ambos grupos menudearon los conflictos a consecuencia de la presión fiscal a la que estaba sometida la comunidad villana y a la repetida usurpación de sus derechos comunales por parte del comendador. También fueron tensas las relaciones entre concejos y comendadores debido a que éstos, por sistema, despojaban a los vecinos de sus libertades (RODRÍGUEZ, 1986: 187). En Aledo, año 1467, el pleito-homenaje del alcaide de la fortaleza Alvaro de Arróniz al maestre Juan Pacheco incluía una cláusula, a petición de los vecinos, en la que el alcaide juraba guardar y hacer guardar *todos e qualesquier preuilegios libertades e esençiones e franquezas e buenos usos e costumbres que los vezinos de la dicha villa de Aledo tengan o tienen* (RODRÍGUEZ, 1986: 187).

A los ojos de los aledanos de aquella época, la Torre del Homenaje, el edificio más singular de la fortaleza por su volumen y significado, encarnaba, a buen seguro, el control de la autoridad señorial sobre la villa. El paso del tiempo, sin embargo, ha ido desvistiendo a esta obra de su identidad más profunda hasta desnudarla completamente, vaciándola de contenido (en este tránsito, las siguientes paradas suelen llamarse indiferencia y ruina). Hoy, a nuestros ojos, la Torre del Homenaje de Aledo puede ser, entre otras cosas, un elemento que nos mueva a evocar, un



Figura 14. Torre del Homenaje. Terrado. Aspecto previo a la intervención. Vista desde el sureste.



Figura 15. Torre del Homenaje. Terrado original del edificio. Se aprecian las bóvedas en resalte, el relleno de la cubierta y el enlucido de las superficies. Vista desde el noreste.

estímulo para conocer el pasado, para adquirir referencias que den sentido al presente y nos permitan imaginar un futuro mejor; en esencia, una ayuda para ver, comprender y actuar.

INTERVENCIÓN EN EL TERRADO DE LA TORRE DEL HOMENAJE

Características de la actuación

El terrado de la Torre del Homenaje de Aledo siempre ha sido un espacio abierto, rodeado por parapeto y almenas. La cubierta actual se escalonaba en dos alturas: una parte central a una cota más elevada, en función del desarrollo vertical de las bóvedas de la segunda planta de la torre, y un pasillo perimetral en un plano inferior, encajado entre las paredes de la estructura central y el parapeto. El suelo del terrado era de ladrillos macizos. Esta obra tuvo lugar en la segunda mitad del s. XX. Al parecer, fue acompañada de la consolidación y enlucido con cemento del remate de los muros de la torre que hoy se observa. Si este coronamiento no se ha modificado en décadas anteriores, su última reconstrucción puede fecharse en los años iniciales del s. XX (ESPÍN, 1905: 121).

La comunicación vigente entre la segunda planta y el terrado de la torre se efectúa mediante una escalera de obra de dos tramos, adosada a las paredes O y N de la sala que atraviesa un roto de la plementería de una de las bóvedas que cubren aquélla. Esta abertura, de época Moderna, tomó el relevo del acceso original medieval que conectaba los espacios mencionados a través de la fachada exterior occidental del edificio.

La actuación de emergencia en el terrado de la torre se llevó a cabo porque “la cubierta del edificio no cuenta con las necesarias condiciones de impermeabilidad, ni presenta una forma correcta para evacuar el agua, circunstancias que están provocando el paulatino debilitamiento en las bóvedas y la pérdida de su función de arriostamiento de los



Figura 16. Torre del Homenaje. Terrado original del edificio. Extradós de una bóveda.



Figura 17. Torre del Homenaje. Terrado original del edificio. Se observa la importante caída de la cubierta hacia el oeste. Vista desde el noroeste.

muros laterales” (Memoria del proyecto de emergencia; redacción a cargo de la Sección de Conservación y Restauración del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de Murcia). El desarrollo de los trabajos se hizo bajo seguimiento arqueológico. Fases en la ejecución de la obra:

- Levantamiento y retirada manual del pavimento reciente del terrado, tanto de la zona central como del pasillo perimetral a ésta.
- Extracción manual del paquete de relleno (entre 0'10-0'50 m de espesor, según las zonas), que se extendía bajo el solado. Este depósito se hallaba en contacto directo con la estructura de cubrimiento de la segunda planta del inmueble.

En el transcurso de las tareas de suprimir el suelo y relleno que le acompañaba, así como durante la posterior colocación de nuevos elementos de arriostamiento y solado, se incidió mínimamente en la fábrica original de la torre.

Fuera del ámbito del terrado, el proyecto de emergencia incluía la “consolidación y cosido (de la esquina SO de la torre, pues) presenta una importante grieta acompañada de un sensible desplome hacia el exterior” (Memoria del proyecto). La *visita* del año 1671 precisa el origen de dicha hendidura: *Y en la esquina que mira a la parte del medio día (la torre) esta deteriorada de un rayo que cayó de plano* (28).

Descripción y análisis de la cubierta del edificio

Una vez eliminados los elementos del terrado actual, vio luz el cubrimiento de la segunda planta de la torre. En cuanto a la fisonomía de esta estructura de cierre, se trata de una cubierta plana, a varias aguas, de la que sobresalen los tramos superiores de las cuatro bóvedas. Su proceso de construcción pudo ser como sigue:

- a) En primera instancia, se levantaron las cuatro bóvedas de ladrillo que cubren la segunda planta de la torre; el extradós de las mismas fue protegido y consolidado con una lechada de mortero de cal.
- b) A continuación, los hombros de las bóvedas se cargaron con tierra, mampuestos y fragmentos de ladrillo macizo, sin duda, desechos del material empleado en la cubierta. Los tramos culminantes de los cascos de las bóvedas no llegaron a ocultarse completamente; sobresalían por encima del plano superior del relleno alrededor de medio metro.
- c) Para finalizar, el nivel de rasante se revistió con varias capas superpuestas de mortero de cal y yeso (entre 5 y 3 cm, de mayor a menor grosor y consistencia a partir de la superficie de contacto con el relleno). El acabado final se extendió también sobre la estructura emergente de las bóvedas (en algunas zonas se había perdido y dejaba ver la plementería de ladrillo).



Figura 18. Torre del Homenaje. Terrado original del edificio. Labores de limpieza del perímetro interior del terrado.

Propuesta sobre la morfología del terrado de la torre durante el período medieval

Las descripciones sobre la Torre del Homenaje de Aledo que se recogen en las *visitas* silencian las peculiaridades de la cubierta del edificio. Cuando aluden al terrado únicamente indican que estaba defendido por pretil y almenas, y que carecía de techumbre. Como sabemos, un terrado es una cubierta plana, ligeramente inclinada para evacuar el agua de lluvia hacia el exterior. Su superficie debe acabarse con materiales que la protejan de las acciones meteóricas. Pues bien, estas características convergen en el cierre superior del edificio que analizamos, y nos invitan a plantear la siguiente propuesta: La propia cubierta de la segunda planta corresponde al terrado del edificio en la etapa medieval. Esto implicaría que no existió otro forjado por encima del cierre aludido. De hecho, no hallamos ningún indicio arqueológico que sostenga la opción de una cubierta ocultando la presencia de las bóvedas.

Exponemos algunas consideraciones a favor de la propuesta mencionada:

1. Los sectores de la cubierta entre las bóvedas adoptan planos (aguas) con caída hacia el exterior que tienen su razón de ser si se explican como vertientes para permitir la retirada del agua de lluvia del terrado. Esta falta de horizontalidad de la superficie se manifiesta de manera gráfica en el resalte externo de las bóvedas: mientras el relleno casi disimulaba en superficie la bóveda del ángulo NE, este mismo paquete alcanzaba una cota inferior en torno a las bóvedas SO y NO, de manera que ambas despuntaban con nitidez por encima de la rasante (0'50 m media).

En esta línea, otro detalle respalda la sugerencia de que nos encontramos ante un nivel de uso. Según están dispuestas las pendientes de la cubierta, la fachada O del edificio recogería mayor cantidad de agua que el resto. Recordemos que en este mismo costado se localiza el tubo de cerámica sumido en el muro que se deja ver parcialmente en la nave N del aljibe de la torre, y nosotros interpretamos como salida de agua. Entonces, la inclinación de la cubierta hacia poniente ¿es una coincidencia, o se trata de un método intencionado para encauzar el agua de lluvia hacia un hipotético conducto que la trasladara a la cisterna de la planta baja? Aunque ninguna *visita* se pronuncie al respecto, deberíamos tener en cuenta esta última posibilidad.

2. El acabado de la superficie de la cubierta de la torre, con varios revestimientos superpuestos, sólo puede justificarse como protección de una fábrica expuesta a la intemperie y al trasiego de las personas. El extradós de las bóvedas de la segunda planta que se deja ver en la cubierta del edificio también está enlucido. Igual proceder se observa en las construcciones civiles y religiosas

que, desde el período medieval hasta nuestros días, muestran sus bóvedas al exterior.

3. Un último juicio tiene que ver con la posición en altura del terrado respecto al alzado original del edificio. La *visita* de 1468 dice textualmente que la Torre del Homenaje de Aledo tenía veinticinco tapias de altura. Dando por supuesto que el visitador no errara en la cuenta, nosotros interpretamos que dicha cifra incluye las tapias del parapeto y las almenas (en los documentos santiaguistas son numerosos los ejemplos de reparaciones de las defensas en los que pretil y almenas forman parte del número total de tapias, sin contabilizarse al margen. De ser así, el edificio actual (con veintitrés tapias de la fábrica original) conserva el mismo alzado que entonces. En un escrito de principios del s. XX sobre la fortaleza de Aledo, Espín Rael (1905: 121) detalla que los muros de la Torre del Homenaje (sin considerar las almenas) se componían de *24 fajas de hormigón*. Dicho artículo incorpora una fotografía de la torre donde es posible comprobar que el edificio que contemplamos hoy tiene idéntico volumen que el de hace un siglo. La rasante del cierre que estamos considerando, además, coincide hacia mediodía y poniente con el nivel de coronamiento de las tapias originales de la torre que en la actualidad se conservan, de manera que, añadiendo el pretil y las almenas obtendríamos el edificio completo (Lamentablemente no fue posible documentar el contacto entre el piso del terrado descrito y los muros del edificio; el relleno entre ambas estructuras había desaparecido a causa de la excavación de una zanja de 1'00 m de anchura que bordeaba el interior de todo el perímetro murado, abierta, quizá, con motivo de anteriores reparaciones de la cubierta).

En resumen, parece evidente que la cubierta objeto de estudio estuvo acondicionada para soportar la exposición a cielo abierto, y por lo tanto, en su diseño se tuvieron en cuenta vertientes y revestimientos apropiados que contrarrestasen la incidencia de los agentes atmosféricos. Estas características de la cubierta, unidas a su relación estructural con los muros de la torre, nos mueven a considerarla como terrado de época medieval del edificio.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPÍN RAEL, J (1905): "La fortificación de Aledo". *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, 148: 121-122.
- GARRIDO SANTIAGO, M (1989): *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*. Editora Regional de Extremadura.
- MUÑOZ CLARES, M (1999): "El castillo de Lorca. Documentación histórica". En *El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica*. ArqueoTec: 1-93.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M (1986): *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia*. Universidad de Murcia.

SÁNCHEZ PRAVÍA, J.A (1993): "Aledo. Algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales". *Memorias de Arqueología*, 4. Editora Regional de Murcia: 471-494.

TORRES FONTES, J (1966): "Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV". *Anales de la Universidad de Murcia* (Letras), XXIV (3-4): 325-348.

NOTAS

Agradecimientos: Rafael Fresneda Collado, Isidro López López, Miguel Rodríguez Llopis, Manuela Troya Bedmar

1. Visita de 1507
2. Visita de 1494
3. Visita de 1535
4. Visita de 1703
5. Visita de 1494
6. Visita de 1515
7. Visita de 1703
8. Visita de 1535
9. Visita de 1628
10. Visita de 1494
11. Visita de 1480

12. Visita de 1535
13. Visita de 1703
14. Visita de 1494
15. Visita de 1498
16. Visita de 1515
17. Visita de 1524
18. Visita de 1494
19. Visita de 1480
20. Visitas de 1507 y 1515
21. Visita de 1524
22. Visita de 1535
23. Cerco de Aledo de 1521
24. Cerco de Aledo de 1521
25. Visita de 1609
26. Visita de 1703
27. Visita de 1609
28. Visita de 1671

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. *Visitas*. 1480 (leg. 1065); 1494 (leg. 1066); 1498 (leg. 1069); 1507 (leg. 1072); 1515 (leg. 1078); 1524 (leg. 1080); 1535 (leg. 1082); 1609 (caja 50); 1628 (leg. 4513); 1671 (leg. 4513); 1703 (leg. 4513). ARCHIVO GENERAL DE MURCIA: rollos 2, 3, 4, 5.

ARCHIVO DE SIMANCAS. Cerco de Aledo: 1521 (leg. 188). ARCHIVO GENERAL DE MURCIA: rollo 39.